

*Facundo Gustavo Corvalán**

EL DEBATE SOBRE EL MÉTODO EN LA CIENCIA ECONÓMICA Y LA HISTORIA (1870-1914)

THE DEBATE ABOUT THE METHOD IN ECONOMIC SCIENCE AND HISTORY (1870-1914)

O DEBATE SOBRE O MÉTODO EM CIÊNCIAS ECONÔMICAS E HISTÓRIA (1870-1914)

RESUMEN

Por medio de los estudios sobre los enfoques de la Escuela Histórica Alemana y la Escuela Austríaca de Economía y desde un punto de vista del estudio de la Historia Económica, el presente trabajo indaga sobre el conflicto y replanteamiento metodológico suscitado por las escuelas historicistas, en respuesta al paradigma clásico de la Ciencia Económica.

Palabras clave: Escuela Austríaca, Escuela Histórica Alemana, Debate historiográfico, Historia Económica, Econometría.

ABSTRACT

By means of studies on approaches to the German Historical School and the Austrian School of Economics and from the point of view of the study of economic history, this paper investigates the conflict and methodological rethinking raised by the historicist schools, in response the classical paradigm of economic science.

Keywords: Austrian School, German Historical School, historiographical debate, Economic History, Econometrics.

RESUMO

Por meios estudos sobre abordagens de a Escola Histórica Alemã e da Escola Austríaca de Economia e a partir do ponto de vista do estudo da história econômica, o presente trabalho investiga o conflito e repensar metodológicos suscitados pelas escolas historicistas, em resposta o paradigma clássico da ciência econômica.

Palavras-chave: Escola Austríaca, Escola Histórica Alemã, debate historiográfico, História Econômica, Econometria.

* Estudiante de la Licenciatura en Historia con orientación en Historia Universal de la Universidad Nacional de Cuyo (Argentina). Becario del proyecto "Escuela Austríaca de Economía: tensiones y nuevas direcciones en el debate historiográfico" (2014).

INTRODUCCIÓN

El estudio sobre la teoría de las ciencias de la acción humana ha sido un tanto conflictivo a lo largo de la historia y, sobre todo, la convivencia entre las ciencias sociales que encaran objetos de estudios totalmente diferentes. Este es el caso de la relación disciplinar existente entre la historia y la economía. John Hicks (1969) argumenta que

Una de las cosas que hemos aprendido, es distinguir entre aquellas cuestiones históricas que pueden ser discutidas útilmente en términos de la noción de uniformidad estadística, de aquellas que no pueden serlo. Todo acontecimiento histórico tiene algún aspecto que es único [...] debemos ser capaces de permitir que el individuo difiera de la norma sin ser disuadidos a reconocer la uniformidad estadística (1969, p.3).

El núcleo del presente trabajo se focalizará en la Batalla de los Métodos (*Methodenstreit*), un conflicto metodológico cuyo problema se centró en establecer una teoría para el estudio de las ciencias sociales. Tal conflicto es protagonizado por un lado por la Escuela Histórica Alemana encabezada por Gustav von Schmoller y por el otro, el fundador de la Escuela Austríaca de Economía Carl Menger a finales del siglo XIX.

A partir de una revisión del contexto histórico de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, el propósito de este trabajo es ejecutar un análisis de ambos posicionamientos metodológicos. Se considera que la labor es relevante, dado que tal debate continúa afectando al estudio de las ciencias de la acción humana, en particular, al de la historia económica.

Como propuesta de trabajo se aplicará el método propuesto por María Cristina Marcuzzo (2008) llamado análisis contextual, para poder realizar un bosquejo de las coyunturas que encuadran los comienzos de la actividad de los autores en tratamiento y sus influencias en las ciencias sociales.

CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS E HISTORIOGRÁFICAS PRELIMINARES

El correcto estudio de las ciencias de la acción humana le da las herramientas, principalmente, al científico social, para lograr un conocimiento idóneo de los problemas de la sociedad y aprender a observarse dentro del devenir histórico: “lo que los hombres buscan en la historia son las transformaciones del sujeto, de la relación dialéctica hombres-mundo, son las transformaciones de la sociedad humana” (Goldmann, 1950: 36).

La historia trata el estudio de la acción humana en el pasado. Se dedica a interpretar los más variados e irrepetibles acontecimientos siempre teniendo en cuenta los fenómenos accidentales únicos en su transcurrir. Es de gran importancia, en este sentido, el uso de la praxeología para que, usando las herramientas lógicas que nos proporciona, podamos realizar un estudio aproximado al comportamiento lógico del accionar humano.

Sin embargo, no es suficiente solo un arsenal teórico para analizar el pasado, es necesario utilizar la comprensión timológica para conocer sobre el contenido de los juicios de valor humano así también como las respuestas a las acciones humanas y en qué marcos contextuales están dadas.

Por ello, el científico dedicado al estudio de la historia no debe intentar buscar reparar actos que, evidentemente, ya no pueden ser cambiados sino que es necesario hacer un trabajo de análisis crítico para poder comprender el presente y acercarse a la realidad futura: “la incompreensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado” (Bloch. 1952: 38)

El objetivo de realizar predicciones sirve para que el hombre, en su estudio de la ciencia social, utilice los elementos teóricos y, a partir de ellos, pueda efectuar un análisis de la realidad humana del presente y predecir qué va a suceder en un futuro inmediato, a partir del estudio de los comportamientos previos: aquí radica la importancia de la comprensión timológica. Sin embargo, la incertidumbre del científico social frente a la predicción es total.

CONTEXTO HISTÓRICO

Para comprender la magnitud del conflicto es necesario que nos remontemos a las situaciones contextuales antecesoras en la Europa de este siglo; dice von Mises (1969, p. 13) que:

La filosofía del libre comercio británico triunfó en el siglo XIX en los países de la Europa occidental y central. Se demolió la ideología inestable del estado de bienestar autoritario que habían guiado a las políticas de los principados del siglo XVIII. Incluso, Prusia se había convertido de manera temporal al liberalismo.

El final del siglo XIX está marcado por el surgimiento de dos nuevos estados que llegan al concierto de naciones culminando recientemente con sus unificaciones: Italia y Alemania. La unificación alemana bajo la hegemonía prusiana constituye el principal objetivo de la política de Otto von Bismarck la cual es corporizada en la Confederación Germánica, que es disuelta durante la guerra austro-prusiana en 1866. En septiembre del mencionado año, el Nuevo Partido Nacional Liberal colabora con Bismarck, ahora canciller, quien gobierna una nueva confederación compuesta por 25 estados apoyado por el parlamento de la alta burguesía (Kinder y Hilgemann, 1980)

CARL MENGER

En 1867 Carl Menger comenzó a dedicarse al estudio de la economía política mientras ejercía como funcionario en el Departamento de Prensa del Gabinete Austríaco. Su deseo de realizar un nuevo análisis de la teoría económica se hizo realidad en 1871 cuando publicó la obra fundacional de la Escuela Austríaca de Economía llamada "*Principios de Economía Política*". Pero lo cierto es que "ninguno de sus maestros, amigos o compañeros de trabajo se interesaban por los temas que preocupaban a Menger [...]. Hacia finales de los años sesenta no había una Escuela Austríaca. Solo era Carl Menger" (von Mises. 1969: 4)

Se desempeñó en la enseñanza entre los años 1872 y 1903 en la Universidad de Viena como profesor de

política económica y más tarde será nombrado tutor de Rodolfo de Habsburgo, príncipe coronado del Imperio Austro-Húngaro. Años más tarde, cuando abandona la docencia, se dedica enteramente a sus estudios hasta el momento de su muerte el 26 de febrero de 1921.

Los *Principios* de 1871 marcan una nueva perspectiva de analizar los fenómenos económicos y con ello una nueva concepción de la ciencia económica. La cual estará caracterizada por el subjetivismo, partiendo de la concepción de que el hombre es un ser de carne y hueso que no está sujeto al devenir histórico sino que es protagonista de este. Muy pocos pensadores de la segunda mitad del siglo XIX realizaron estudios sobre los temas que interesaban a Menger. Mises nos hace llegar una conversación que tuvo con él, donde deja en claro que sus ideas eran un salto importante en la época:

Cuando, un tiempo antes de que comenzara la Primera Guerra Mundial, hablé con él de manera informal, pero en las reuniones periódicas que nosotros, los economistas más jóvenes de Viena, usábamos para discutir sobre los problemas de la teoría económica, él pensativo observó: - Cuando yo tenía su edad, nadie en Viena se preocupaba por estas cosas -(Mises, 1969: 17)

Para Menger, la economía no es una ciencia que trate sobre objetos materiales sino sobre los hombres, sus consideraciones y todas las actividades que deriven de su acción. Sin embargo, no podemos afirmar que Menger sea el primero que habla de una economía subjetiva. Roncaglia (2005) sostiene que hubo una serie de precursores a su pensamiento:

La tradición en la que Menger se inscribía era la de las universidades austro-alemanas, donde la norma era un enfoque subjetivo de la teoría del valor, basado en la comparación entre oferta y demanda, valor de uso y escasez. Esta tradición tenía sus raíces en las doctrinas escolásticas medievales y había dominado las universidades alemanas en los cincuenta años que precedieron a la publicación del libro de Menger (2005, p. 396)

La teoría económica no debe ocuparse de las actividades puramente comerciales sino cómo estas se desarrollan en cuanto a la actividad humana: el punto de partida serán las necesidades humanas. Las personas tienen diversas necesidades y tienden a satisfacerlas, para ello deben darse condiciones determinadas para que se pueda llegar a este estado. En el movimiento constante de causa y efecto entran en contacto nuestra personalidad y las diversas necesidades que conforman una gran “interconexión global” (Menger, 1997)

El autor se dedicó a observar todas estas interconexiones y comportamientos humanos para así llegar a la conclusión de que todas estas conductas son regulares en la actividad económica. Estas regularidades se dan en todo tiempo y lugar, y son conocidas como leyes universales del comportamiento económico. El trabajo de Menger no solo reside en establecer su existencia sino en reconocerlas.

En otro punto más importante e interesante, en conexión con la teoría pura de valor subjetivo, las observaciones de Menger son remarcablemente modernas. Aunque en ocasiones habla de valor como medible, su exposición deja claro que con esto no quiere decir más que el valor de cualquier producto puede expresarse nombrando otro producto de igual valor. De las cifras que utiliza para representar las escalas de utilidad, dice expresamente que no tienen la intención de representar lo absoluto, sino solo la importancia relativa de las necesidades, y los ejemplos que da cuando los presenta por primera vez dejan claro que piensa en ellos como cifras ordinales y no cardinales (Hayek, 1934)

GUSTAV VON SCHMOLLER

Claro oponente a los ideales anteriormente expuestos, Schmoller se dedicó a realizar estudios comparativos que reflejaban una clara tendencia hacia el análisis evolucionista institucional y procesual. Por este medio, atendió la necesidad de consolidar un criterio de especificidad cultural de las economías y su correlato en la configuración de las relaciones de intercambio.

En su obra tuvo especial cuidado por atender la serie de problemas que suscitaba la rápida industrialización prusiana: considerándose a sí mismo como parte del socialismo de cátedra fue un defensor del desarrollismo estatal. A pesar de ello, su metodología reformista chocó con el ideario de la monarquía y, de este modo, expresará su conformidad con los Hohenzollern y el restablecimiento imperial alemán en contra de la democracia socialista.

Se sostiene que la tradición que sostuvo a Schmoller surgió del pensamiento alemán de finales del siglo XVIII: una serie de postulados y tratados económicos de fisiócratas que escribieron sobre agricultura, trabajo y gobiernos (Tribe, 1998). Además, los historicistas alemanes tenían diversos puntos de conexión con las teorías mercantilistas que sostenían la consolidación imperial: quizás esto fue lo que llevó a Schmoller a cambiar su cuerpo teórico inicial.

Cabe mencionar que el autor fue un claro representante, dentro de esta línea, de un sistema burocrático de administración estatal abarcador de la construcción de la política económica (Samuels, 1990). Así es que en el momento en que el autor alemán se hace de toda autoridad sobre los profesionales historicistas coterráneos, paralelamente se desarrollan los estudios abordando los movimientos de las sociedades primitivas hacia las más avanzadas: una especie de ciencia de la sociedad y la cultura que llegó a manos de Schmoller a través de Friedrich List.

De esta manera, el alemán escribió sobre historia económica sustentándose en esta tradición y logró que su investigación fuera el soporte de una serie de panfletos defensores y partidarios de la unificación alemana y de sus políticas intervencionistas (Younkins, 2004). A juicio del historiador, la situación de un Estado unificado necesariamente reduciría las tensiones socioeconómicas de una Alemania frágil. Gran parte de sus miembros servirían al estado prusiano en su burocracia estatal y sus funcionarios serían leales a sus académicos, generando una especie de retroalimentación de beneficios.

A pesar de que la metodología de este escrito induce a mencionar estas situaciones, debemos destacar que el autor determina fundamentos de importancia en el estudio de la economía política, sobre todo en la historia. A los propósitos del debate del método nos limitaremos a considerar que existe en él una fuerte apuesta en relación a los principios de la Economía y la justicia social: algo que será puntapié de una larga serie de conflictos con los neoclásicos.

Es claro, también, que nos encontramos frente a una justicia diferente, una justicia histórica que se imprime en las situaciones especiales de cada civilización. Esta especie de justicia relativa es percibida y alcanzable como tal. Podemos decir que estamos frente a una incipiente preocupación por la ética en economía que conllevó a entender a la historia de la economía como una precondition necesaria para elaborar una teoría: se hace indispensable, aquí, el uso del método inductivo.

EL ENFRENTAMIENTO ENTRE GUSTAV VON SCHMOLLER Y CARL MENGER (LA *METHODENSTREIT*)

El estudio de la historia económica ha sido, a lo largo del tiempo, un tanto conflictivo ya que esta disciplina convive con dos ciencias bastante disímiles (Cortés Conde, 1992). Resulta necesario aclarar cuáles son los objetos de estudio de dichas ciencias: por un lado, la historia es una ciencia que estudia acontecimientos únicos e irrepetibles y, por lo tanto, tiene la imposibilidad de formular predicciones; y, la economía, una ciencia que estudia el modo de distribuir los recursos escasos, elaborando modelos a partir de la experiencia histórica.

Antes de que la Escuela de los Annales irrumpiera en el mundo de las ciencias sociales, fue la Escuela Histórica Alemana, que desde mediados del siglo XIX, tuvo un importante peso en el estudio de la historia económica. Ya desde principios del siglo XIX, Friedrich List, un economista alemán, se dedicaba al estudio de la política económica utilizando un método histórico. “La vieja Escuela Histórica Alemana floreció en el decenio de 1843 – 1853 cuando se publicaron

las principales contribuciones de Roscher, Bruno Hildebrand y Karl Knies” (Roncaglia, 2005: 405), pero es Gustav von Schmoller quien es centro del mundo académico en Alemania, como representante de la Nueva Escuela Histórica, a principios de la década de 1870. Si bien los historicistas alemanes se dedicaron a la recopilación de información económica y plantearon un estudio sobre el pasado económico de Europa, lo que en realidad se buscaba era establecer leyes de carácter histórico partiendo de una descripción de fenómenos económicos.

Mientras tanto, en Viena, el ambiente académico gozaba con amplia libertad académica donde los catedráticos organizaban con autonomía los programas y sus respectivas bibliografías. En este contexto, el economista Carl Menger, profesor de la Universidad de Viena, quien en un principio fue un luchador solitario dado el prestigio y peso de la Escuela Clásica Británica, funda la Escuela Austríaca de Economía. Luego de publicar sus *Principios*, Menger hace público su trabajo *Los Errores del Historicismo en la Economía Política alemana* (1884) que iniciará la etapa más conflictiva en el debate.

Los alemanes acusan que a la Economía de ser abstracta y que le es imposible brindar soluciones a los problemas que plantea. Sostienen además que el mundo empírico es demasiado complicado como para que los austríacos se dediquen a describirlo mediante fórmulas. Según los historicistas, cada país, cada pueblo actúa de manera singular, los comportamientos no pueden ser entendidos bajo una teoría común: hay tantas teorías como naciones existan. Y no solamente la unidad cultural será vector para analizar la actividad económica, cada época es distinta dentro de un mismo país.

Menger critica duramente el método utilizado para el tratamiento de las ciencias de la acción humana usado hasta ese entonces. Según él,

los esfuerzos hasta ahora emprendidos por trasladar acriticamente las peculiaridades del método de las ciencias naturales a la investigación de las teorías de la economía política han desembocado en graves errores metodológicos y han creado un espacio

vacío, en el que solo existen analogías extrínsecas entre los fenómenos de la economía y los de la naturaleza (Menger, 1997: 28)

Existen dos grandes diferencias que separan totalmente los paradigmas de las escuelas sometidas a análisis en el modo de ver el mundo empírico y la capacidad de predicción. Para Menger, la realidad era tal que el investigador no era capaz de manejar la totalidad de información que él mismo estaba constantemente creando y tampoco podía analizar de forma descentralizada los actores protagonistas del proceso social; por ello existe una “imposibilidad teórica de efectuar contrastaciones empíricas” (Huerta de Soto, 2004). Además, consideró que, ya que los fenómenos empíricos son variables, no podemos contar con herramientas que nos permitan establecer parámetros porque todas son variables, lo que hace imposible la utilización del método del positivismo en todas sus versiones. Sin embargo, los austríacos le asignaron una gran importancia al estudio de la historia, ya que es esta la que le permite al científico realizar con éxito uno de los más relevantes objetivos de la ciencia económica, que es prospección de eventos económicos..

Por otra parte, el austríaco propuso un modelo distinto para entender las instituciones sociales: la sociedad sería para él una serie de procesos espontáneos, es decir, que no está diseñada conscientemente por nadie y criticó duramente el proceso evolucionista de la sociedad propuesto por los alemanes. Schmoller respondió rápidamente. Planteaba que el individuo estaba conducido por un espíritu nacional que a lo largo del tiempo cambiaría de acuerdo al devenir histórico y por ende la economía debía analizar este fenómeno encarando los correspondientes aspectos de su evolución. Frente al planteamiento del alemán “Menger opinaba que esta concepción es inadecuada ya que el objetivo de la ciencia económica no puede consistir en representar completamente la realidad concreta, sino que debe tratar un único aspecto de la realidad: el económico” (del Valle Coro, s,f).

Las diferencias suscitadas por el estudio del mundo empírico y por la teoría de las instituciones sociales llevaron a que los alemanes tomaran a Menger como un

desafío para el historicismo propugnado en la época. De esta manera, la convivencia entre las escuelas y entre estas dos ciencias comenzó a tornarse conflictiva.

Para el estudio de las ciencias sociales, el historicismo abogaba por la aplicación del método inductivo, focalizando el estudio de realidades históricas concretas para derivar de estas generalizaciones. Distintamente, Menger se centró en un método enteramente deductivo, ya que consideraba que la ciencia económica debía ser elaborada a priori de la historia para que el científico no cayera en un relativismo histórico.

La influencia política le dará al debate un matiz interesante. Sin desmerecer el intercambio de opiniones en cuanto a metodología se trata, es cierto que la gran cantidad de publicaciones de los autores de la Escuela Histórica se utilizaron para defender ideales imperialistas y fundamentar intervencionismos económicos. Sin embargo, no solo fueron los alemanes los que hicieron política con sus escritos. Para fundamentar esta idea, Mises opina que:

Cuando Menger, Böhm-Bawerk y Wieser comenzaron sus carreras científicas, no se preocuparon por los problemas de las políticas económicas y rechazaron el intervencionismo por la economía clásica. La consideraban como su vocación para poner la teoría económica sobre una base sólida y que estaban dispuestos a dedicarse por completo a esta causa. Menger de todo corazón desaprobaba las políticas intervencionistas que los austríacos con un gobierno, como casi todos los gobiernos de la época, habían adoptado. Pero no creía que podía contribuir al retorno de las buenas políticas sino exponiendo una buena economía en sus libros y artículos, así como en su enseñanza universitaria (1969, p. 7).

Lo que estuvo en discusión en este conflicto nunca fue el papel de la historia en sí, sino la necesidad de establecer un arsenal teórico para el estudio de las ciencias sociales. Dice Ludwig von Mises que “en verdad el tema del ataque a la teoría fue esencialmente político y fue destinado a proteger de un criticismo desagradable políticas económicas que no podían pasar un examen

científico”(1984, p. 6). Ya que las influencias de las universidades alemanas, centros de la vida académica en Europa, eran muy fuertes, algunos autores sostienen que salieron victoriosos en el debate. De hecho la economía desapareció de las universidades alemanas y su lugar fue ocupado por otro tipo de enseñanzas en nombre de ella. Algunos autores austríacos sostienen que los profesores estaban ansiosos por ridiculizar a los economistas y a la Economía. Pero el tiempo no dirá lo mismo, la Escuela Austríaca de Economía influirá décadas más tarde en los ámbitos académicos.

LO QUE LA CONTIENDA DEJÓ

La influencia del pensamiento Austríaco en las universidades

Era común que las universidades de Europa, sobre todo las de París, Berlín y Viena no solo fueran establecimientos formadores de nuevos profesionales: eran verdaderos centros de cultura. A los seminarios dictados por los más notables maestros no solo asistían los alumnos regulares sino también personas que se dedicaban a diversas profesiones que solo buscaban enriquecerse académicamente (era común que las personas que tenían una situación económica favorable se dedicaran a su formación personal).

En la Universidad de Viena se consigna una gran relación del público con los “austríacos” cuando el siglo XIX estaba finalizando. Hubo un gran estímulo de las ideas austríacas y un gran interés por los problemas económicos. Las obras de Menger fueron muy apreciadas por la elite local y fueron leídas con mayor afluencia, cuando la Escuela Austríaca alcanzó una mayor difusión. Más tarde, su pensamiento fue difundido por todo el mundo y su obra alcanzó los más diversos ambientes académicos, pero lamentablemente murió sin conocer su éxito a gran escala.

La influencia del historicismo en la academia del siglo XX

Se cree que existió, a diferencia de los austríacos, una falta de creación de tradición docente que impidió el resurgir de grandes economistas de esta línea a

principios del siglo XX, si lo comparamos con autores como Hayek o von Mises. Sin embargo, es esencial destacar que existe un retorno al historicismo, luego de 1950, en una de las tradiciones de pensamiento más importante del siglo pasado: hablamos del institucionalismo.

Parte del enriquecimiento cultural de la historia del pensamiento económico provino de una considerable camada de estudiantes americanos formados en Alemania. Llevaron el historicismo y lo adaptaron a las particularidades académicas de sus contextos y universidades (Spiegel, 1987). De esta manera, se retornó a la instauración del estudio de las instituciones capitalistas como punto clave del devenir de la actividad económica.

Así, se pretendió una revuelta pragmática frente al cliometrista historiográfico al que se trató de combatir a través del estudio del devenir histórico y de un comprender de las leyes universales desentendidas de la economía deductiva. De esta forma, Schmoller volvió a ser un núcleo importante en la producción académica; esta vez como sustento de una nueva teoría.

ANÁLISIS METODOLÓGICO DEL CONFLICTO

Podemos decir que las herramientas metodológicas del positivismo tienen algunas dificultades. Debemos tener en cuenta que los objetos de estudio en los procesos históricos y los procesos psicológicos de la economía no son directamente observables en la realidad actual. Por esto mismo, las ciencias de la acción humana no deben basarse en realidades físicas sino sobre la experiencia de los seres humanos, es decir, “en la función de las opiniones o intenciones de las personas que actúan” (Huerta de Soto, 2004: 60).

En economía se hace dificultoso elaborar un arsenal teórico a posteriori sobre los eventos; no se pueden establecer hipótesis de cómo ha sido el comportamiento económico, pero sí es posible hacer el respectivo análisis para lograr una serie de proyecciones fundamentadas en el comportamiento humano del pasado. Es decir,

dicha elaboración teórica se debe encarar desde una perspectiva enteramente histórica.

Es por ello que el método inductivo propuesto por los historicistas alemanes es esencialmente erróneo para los economistas austríacos. La economía debe proporcionar las herramientas para comprender lo que sucede en la realidad actual y, como disciplina histórica, le es imposible tener objetos de estudios directamente observables en esa realidad. Es por ello que no podemos elaborar modelos a posteriori de cómo ha sido el comportamiento del hombre en su accionar económico.

Es verdad que la Escuela Austríaca carece en un cierto sentido de criterios empíricos para elaborar las correspondientes teorías para el estudio de las ciencias sociales, derivado de su subjetivismo; pero también es cierto que algunas escuelas, en su afán de lograr un objetivismo llevado a su máxima expresión, han llevado a que algunas ciencias sociales no puedan desarrollarse en su totalidad e incluso perder de vista el objetivo que persiguen.

Necesitamos poder llevar a cabo la implementación de un método inductivo-deductivo para que ambas ciencias puedan desarrollarse en su máxima capacidad. No debemos olvidar tampoco que tanto la economía como la historia son ciencias que necesitan una de la otra. Un correcto trabajo interdisciplinario es fructífero para comprender cómo ha sido la evolución de los comportamientos humanos, económicamente hablando, en las sociedades, y así realizar un bosquejo de la realidad económica actual. Además, comprender cómo ha intervenido el devenir económico en las sociedades del pasado: “las sociedades acusan las consecuencias de los buenos y los malos tiempos económicos. El estudio de los aspectos económicos nos permite contemplar diversos aspectos de los pueblos” (Braudel, 1973: 23).

El científico social que encara estudios sobre Historia Económica no debe ser un especialista en historia ni tampoco ser solo un eximio economista, debe manejarse con criterio en ambos campos. Sin poder llegar a comprender esto, las escuelas en análisis no

podieron llegar a un acuerdo epistemológico sobre el estudio de las ciencias sociales ya que ambos autores se centraron en el estudio de sus ciencias, sin poder elaborar correctamente un modelo de convivencia entre la historia y la economía, siguiendo los lineamientos de las necesidades y objetos de ambas.

CONCLUSIÓN

El conflicto ha tenido grandes implicancias dentro del estudio de las ciencias sociales del siglo XX. Lo que la Escuela Histórica ha planteado en sus escritos ha ido más allá de una discusión sobre el método de la ciencia económica y la historia; se trata de realizar publicaciones para hacer que una nación que acepte las políticas del gobierno alemán y justificar un cierto imperialismo que ha sido causa de numerosos conflictos en las primeras décadas del siglo pasado.

La conclusión relativa a las diferentes posiciones sobre el estudio de las ciencias sociales hace parecer menores las vicisitudes si lo comparamos con el gran armazón teórico y las influencias de gran relevancia que ambos autores, con sus respectivas escuelas, lograron.

Por la gran influencia de la escuela de Schmoller y sus seguidores, la economía como tal fue un tanto desplazada de las universidades y se dictaron cátedras en su nombre que poco contenido tenían sobre esta ciencia, teniendo como objetivo dar fundamentos y sentar bases ideológicas sobre las políticas proteccionistas en Alemania. A pesar de ello, es cierto que Menger propició una originalidad de las contribuciones fundamentales metodológicas que impulsó a la formación de la escuela económica más importante del siglo pasado.

Hoy en día tiende a desvalorizarse los aportes metodológicos del positivismo y no es la intención desechar en su totalidad los postulados realizados por esta escuela. Es cierto que sus planteamientos metodológicos son un tanto ambiciosos para ser aplicados en la ciencia económica; sin embargo, en el marco de la *Methodenstreit* han suscitado aportes y han permitido debates serios sobre el estudio de la economía.

A su vez, este debate metodológico y epistemológico es de crucial importancia para todo aquel científico social que sea consciente de las decisiones procedimentales que guíen su investigación. Las consideraciones sobre las influencias de los autores en tratamiento, aunque se matizó con conflictos políticos, no deben considerarse un sobrante en la contribución científica: el debate es importante y continúa.

REFERENCIAS

- Bloch, M. (1952). *Introducción a la Historia* (Traducción de Pablo González Casanova y Max Aub) Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica. [1949].
- Braudel, F. (1966). *Las civilizaciones actuales. Estudios de historia económica y social*. Madrid, España: Tecnos
- Brue, S. y Grant, R. (2009). *Historia del Pensamiento Económico*. México: CENGAGE Learning.
- Cachanosky, J. C. (1984). La Escuela Austriaca de Economía. *Revista Libretas IV*. Buenos Aires, Argentina: Instituto Universitario ESEADE.
- Coria Lopez, L. A. (2011) Evolución, contradicciones y dirección de la escuela austriaca. En: *Anales de la XLVI Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política*.
- Cortès Conde, R. (1992). *Historia Economía: Nuevos Enfoques. Dilemas del Conocimiento Histórico*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Sudamericana
- Del Valle Coro, A. (s.f.). *El debate sobre el método de las ciencias sociales o Methodenstreit*. Ciudad de Buenos Aires, Argentina: Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires.
- Goldmann, L. (1984). *Las ciencias humanas y la filosofía*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.
- Hicks, J. R. (1969). *A theory of Economic History*. Londres, Reino Unido: Oxford University Press
- Huerta de Soto, J. (2004). *Estudios de Economía Política*. Madrid, España: Unión Editorial.
- Kinder, H. y H., Werner (1980). *Atlas Mundial Histórico: de la Revolución Francesa a nuestros días*. Múnich, Alemania: Itsmo.
- Marcuzzo, M. C. (2008) Is a history of economic thought a “serious” subject?. *Erasmus Journal for Philosophy and Economics Volumen I*.
- Menger, C. (1885). *Investigations into the Method of the Social Sciences with special reference to Economics* (Traducción de F. Nock). Londres, Reino Unido y Nueva York, Estados Unidos: New York University Press. [1883].
- Menger, C. (1997). *Principios de Economía Política* (2ª ed.) (Traducción de Marciano Villanueva). Madrid, España: Unión Editorial [1871]
- Robbins, L. (1932). *An Essay on the Nature and significance of Economic Science*. Londres, Reino Unido: Macmillian.
- Roncaglia, A. (2005). *La riqueza de las ideas: Una historia del pensamiento económico*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Samuels, W. J (1990). Nationalökonomie. *Review of Social Economy* 48. Pp. 268-298.
- Schmoller, G. (1905). *Política Social y Economía Política*. (Traductor Benito, L.). Barcelona, España: Henrich y Cª Barcelona [1980].
- Spiegel, H. W. (1987). *El desarrollo del pensamiento económico*. Barcelona: Omega.
- Topolsky, J. (1973). *Metodología de la Historia*. (Traducción de M. Rodríguez). Madrid, España: Cátedra [1968].
- Tribe, K. (1988). *Governing Economy: The Reformation of German Economic Discourse, 1750 - 1840*. Cambridge, Reino Unido: Cambridge University Press.
- Von Mises, L. (1981). *Epistemological Problems of Economics*. Londres, Reino Unido y Nueva York, Estados Unidos: New York University [1933].
- Von Mises, L. (2009). *La acción humana*. Madrid, España: Unión Editorial. [1949]
- Von Mises, L. (1984). *The Historical Setting of the Austrian School of Economics* (Traducción de Arlington House). Alabama, Estados Unidos: Ludwig von Mises Institute [1969].
- Younkins, E. W. (2004, March 6). *Carl Menger and the German Historical School*. Montreal: Le Quebecois Libre.